

Manifiesto de Valladolid. Comunidades de Usuarios de Aguas Subterráneas de España.

En Valladolid, a 26 de noviembre de 2024

Nosotros, los abajo firmantes, representantes y usuarios de las comunidades de usuarios de aguas subterráneas de España, reunidos en la sede de la Diputación Provincial de Valladolid, hemos acordado redactar este manifiesto, para reivindicar y dejar constancia de nuestras preocupaciones y necesidades como un colectivo vital y estratégico para el desarrollo económico y social de nuestro país, especialmente para nuestros pueblos y el medio rural.

En España, aproximadamente 3,6 millones de hectáreas están dedicadas al regadío, lo que representa alrededor del 20 % de las tierras agrícolas del país.

El regadío es crucial para la producción alimentaria, ya que aproximadamente el 50 % de la producción agrícola total de España proviene de tierras de regadío. Esto incluye frutas, verduras, hortalizas y cultivos industriales.

El agua subterránea es un recurso capital para la agricultura en España, es especialmente crucial en regiones áridas y semiáridas, donde la escasez o inexistencia de agua superficial limita la capacidad de producción agrícola. La disponibilidad de agua subterránea permite a los agricultores establecer cultivos diversos y sostenibles, contribuyendo así a la seguridad alimentaria y al desarrollo rural.

Actualmente se estima que en España del orden del 20 % al 30 % del agua tiene un origen subterráneo. Según el Informe de seguimiento de los planes hidrológicos de cuenca y de los recursos hídricos en España, año 2021 (MITECO, 2022b), el volumen de agua utilizado para usos consuntivos, en 2020/21 en el conjunto de las demarcaciones españolas fue de unos 28.400 hm³. De esta cantidad, solo unos 6.600 hm³ procedían de las aguas subterráneas, representando un 23,1 %.

El regadío es esencial para la seguridad alimentaria en España, permitiendo el cultivo de una amplia variedad de productos durante todo el año y proporcionando alimentos frescos tanto a la población local como a los mercados internacionales. Además, las comunidades rurales dependen del regadío no solo para la producción de alimentos, sino también para el desarrollo económico, ya que genera empleo y contribuye a la sostenibilidad de actividades agrícolas.

La industria agroalimentaria es un motor clave de la economía española, con una conexión integral con el regadío, aportando unos 119.140 millones de euros al PIB en 2023, lo que representa alrededor del 8,9 % del total del PIB y genera aproximadamente 2.394.353 puestos de trabajo, equivalentes al 11,3 % del empleo nacional. Las exportaciones agroalimentarias también son significativas, superando los 45.000 millones de euros en 2023, con un enfoque especial en productos frescos como frutas y verduras.

El sector agroalimentario está experimentando un crecimiento en inversiones hacia la innovación y la sostenibilidad. Esto incluye la adopción de tecnologías de riego más eficientes y prácticas agrícolas sostenibles que promueven un uso responsable del agua y mejoran la productividad.

Así, la sostenibilidad del sector agroalimentario y su futuro dependen de una gestión eficiente del agua y políticas que apoyen el desarrollo rural y la seguridad alimentaria.

SITUACIÓN ACTUAL

La situación actual de los regantes es preocupante. La sobreexplotación de los acuíferos, resultado de años de gestión inadecuada de los recursos, problemas como la salinización, la contaminación por nitratos y la falta de regulación adecuada han agravado aún más la situación, poniendo en riesgo no solo la producción agrícola, sino también la sostenibilidad de estos valiosos recursos hídricos.

Como agricultores regantes de aguas subterráneas, nos sentimos perseguidos y acusados de ser los causantes de los problemas cualitativos y cuantitativos que enfrentan estas fuentes vitales.

Nos enfrentamos a sanciones desproporcionadas y arbitrarias impuestas por las confederaciones hidrográficas, que buscan soluciones a través de prohibiciones en lugar de identificar y fomentar alternativas efectivas que permitan la mejora y recuperación de los acuíferos.

Es injusto y poco efectivo señalar a los regantes como los únicos responsables de la situación actual del agua subterránea.

Reconocemos que existen desafíos significativos, pero creemos que es esencial abordar estos problemas de manera colaborativa y constructiva.

Hay soluciones reales, viables y prácticas que pueden implementarse para garantizar la sostenibilidad de los acuíferos y, al mismo tiempo, proteger los derechos y necesidades de los agricultores y la sociedad en su conjunto.

Las aguas subterráneas son, y deben seguir siendo, un recurso valioso tanto para la agricultura como para el abastecimiento humano. En lugar de sancionarnos, instamos a las autoridades a trabajar con nosotros para desarrollar estrategias y políticas que permitan la gestión sostenible del agua en nuestras comunidades.

Proponemos un enfoque que combine la innovación, la educación y la inversión en tecnologías que ayuden a mejorar la calidad y la disponibilidad de las aguas subterráneas, garantizando así recursos adecuados para el presente y el futuro.

Urge un cambio de mentalidad que impulse la cooperación entre las administraciones y los regantes, buscando soluciones que prioricen el diálogo y el entendimiento mutuo sobre la imposición de sanciones. Es hora de que se valore el papel fundamental que desempeñamos en la sostenibilidad del agua y en la alimentación de nuestra sociedad, y que se nos brinde el apoyo necesario para seguir cultivando un futuro próspero y sostenible.

Ante este contexto, es fundamental que los regantes se organicen y aborden estas problemáticas de manera conjunta, buscando soluciones que garanticen el uso responsable y sostenible de las aguas subterráneas para las futuras generaciones, así como abordar el reto energético a través de acciones conjuntas, que busquen a través de las energías renovables la eficiencia y rentabilidad de nuestras explotaciones.

Es imprescindible reconocer que, aunque las aguas subterráneas ofrecen abundantes beneficios sociales, ambientales y económicos, el abuso y la falta de cuidado en su gestión han conducido a problemas de sobreexplotación y deterioro en ciertas áreas. Es crucial mejorar la gobernanza de estos recursos para asegurar su disponibilidad.

Instamos a las autoridades a priorizar la protección y gestión de los acuíferos y a implementar de manera efectiva las medidas necesarias para promover su sostenibilidad. Es necesario formar y aumentar el número de profesionales de la hidrogeología, cuya labor es esencial para la investigación y gestión adecuada de estos recursos.

Juntos, como comunidad de regantes, reafirmamos nuestro compromiso de cuidar y preservar nuestras aguas subterráneas y hacemos una llamada a la acción para asegurar que este recurso invaluable esté disponible para las generaciones venideras.

Alertamos sobre la falta de inversión y atención en la regeneración de estas aguas, lo que podría dificultar garantizar su suministro en el futuro.

Instamos a las autoridades a priorizar la protección y gestión de los acuíferos y a implementar de manera efectiva las medidas necesarias para promover su sostenibilidad. Los planes hidrológicos de cuenca son una herramienta clave que debe ser fortalecida para abordar los desafíos actuales y futuros.

Exigimos un reconocimiento social justo y equitativo como productores de alimentos. Nos sentimos hartos de ser acusados de contaminadores y de un uso irresponsable del agua. Somos conscientes de la importancia de la gestión sostenible de nuestros recursos hídricos y trabajamos diariamente para mantener la calidad de nuestra agua y nuestros suelos.

NECESIDAD DE CONOCIMIENTO Y GOBERNANZA

Es imprescindible crear herramientas que favorezcan un mayor conocimiento e investigación en el sector. La falta de gobernanza responsable y solidaria por parte de los órganos de gestión del agua ha creado un vacío que debe ser llenado con un enfoque colaborativo y eficaz. La transferencia de conocimiento es esencial, así como la mejora en la comunicación entre las partes.

ESTRATEGIA Y CERTIDUMBRE

La administración debe estar siempre al servicio de quienes gestionan los recursos hídricos. Urgimos la elaboración de un plan estatal que defina las reglas del juego, proporcionando certidumbre al sector y a los agricultores. Este plan debe contemplar la participación activa de los regantes de aguas subterráneas a través de las CUAS, como entes de derecho público y núcleo principal de corresponsabilidad y garante de nuestros derechos. Hay que asegurar que nuestras voces sean escuchadas y tenidas en cuenta en la toma de decisiones.

Es importante poner en valor la importancia de las comunidades de usuarios de aguas subterráneas en la gestión de este recurso.

UNIDAD EN LA CADENA ALIMENTARIA

Es fundamental que estemos unidos y que la cadena alimentaria reconozca el valor del regadío y del agricultor. Solo en la defensa de una gestión profesional del agua y de la agricultura podemos asegurar un presente y un futuro sostenible para nuestras comunidades y para el país en su conjunto.

CONCLUSIÓN

El futuro del regadío en España, y en particular el papel de las aguas subterráneas, dependerá de la implementación de políticas adecuadas que fomenten la sostenibilidad y el uso eficiente del agua, al mismo tiempo que se protege el medio ambiente y se garantizan los derechos de los agricultores.

Hacemos una llamada a todos los actores involucrados en la gestión del agua, la agricultura y la alimentación, así como a la sociedad en su conjunto, para que se comprometan con esta causa.

Juntos, podemos construir un futuro donde la gestión eficiente y responsable del agua, así como el reconocimiento de nuestro papel como agricultores, sean una prioridad.

¡Unidos por el regadío, por la agricultura y por un futuro sostenible para nuestros pueblos!

Los abajo firmantes refrendan con su firma este manifiesto.

En Valladolid, a 26 de noviembre de 2024